

## Material Girl

Ya lo pronosticaba esa canción rancia de Madonna que ponía mi madre en el coche “*Cause we are living in a material world, And I am a material girl*” (Porque vivimos en un mundo material, Y yo soy una chica material). Pues si señores, yo soy una chica material. Sigo la filosofía de que si rico es el que tiene, más rico es el que gasta, compra, consume, despilfarra, etc...y si es sin cansarse, mejor. Esta ciber sociedad en la que vivo y en la que me he criado ha tenido este fruto.

Y es preocupante lo reciente de este *live style* . No hay que remontarse a muchos años. Mis abuelos que nacieron en plena globalización de la economía a mediados del s XX, aun no eran materialistas, pero fíjense, eran felices. Felices con muy poco. No era el qué no tengo, sino el qué no necesito. Luego tal vez deberíamos plantearnos que no estamos evolucionado, sino revolucionándonos. Pero como ya se sabe, no todas revoluciones son gloriosas, sino que nacen cubiertas de gloria, como la nuestra, La Revolución Consumista.

Una de las repercusiones de este consumo extremo, es el daño que producimos al Medioambiente. Esto es debido a que el binomio beneficio personal con perjuicio medioambiental está totalmente descompensado. La inconsciencia sobre los efectos negativos hacia la naturaleza que tienen pequeños actos que nos placen, hace que no nos sintamos culpables de la situación de gravedad en la que esta nuestro planeta. Si, por ejemplo, en las etiquetas de la ropa me indicaran los litros de agua que se utilizan, los años que tardan en degradarse los residuos textiles o como perjudican al medio ambiente los tejidos sintéticos con los que se elaboran, seguramente antes de comprarme un par de pantalones, dos camisetas y un vestido, que viene siendo una compra media de una adolescente al mes, buscaría marcas que utilizara componentes naturales, incluso materiales reciclados y primaria la calidad a la cantidad. Todos sabemos que existen cosas que son “buenas” y duran toda la vida. Mis padres tienen ropa que conozco desde que nací, ¡qué horror! En cambio, mi armario tiene una fecha de caducidad de dos temporadas, tienen obsolescencia programada de esas.

Uno los hábitos que nos caracteriza a los homo-consumistas es la vagancia en los desplazamientos. Cuántas veces hemos pedido a nuestros padres que no lleven en el coche para ir a comprar cualquier memez a la papelería de barrio, cuando por la mañana en el colegio, hemos corrido ocho kilómetros en la clase de gimnasia sin rechistar. Nuestra excusa es que estamos muy cansados de nuestra extenuante vida. Ponemos cara de perrito atropellado por una excavadora y nos llevan. Pero seamos realistas, si tuviéramos un medidor de emisiones de CO<sub>2</sub>, que por cada gramo emitido nos diera un pellizco, a ver quién era el valiente que hacía desplazamientos absurdos, quien primaba el coche a los servicios públicos y que piloto que despegaba con el avión medio vacío. Y así un largo etcétera. Evitaríamos la emisión de varios millones de toneladas de CO<sub>2</sub>. Por no hablar de la repercusión de la salud respiratoria y cardiovascular. Pero de eso solo nos damos cuenta porque no nos duele nada, ni un pellizquito solo.

Todos los días en casa, a la hora de cenar, ponemos el telediario, como dice mi abuela, para saber lo que pasa en el mundo, como si no viviéramos en él. Se nos llenan los ojos de lágrimas y la boca de ¡ooohs! cuando vemos el deshielo de los polos, los incendios de las selvas, la extinción de una especie y los tifones y huracanes con nombres de propios que arrasan ciudades enteras. Pero como bien dice mi abuela, pasa en el mundo y no, no vivimos en él. Que inexplicable e injusto todo eso que pasa ahí arriba en el polo, ahí a un lado en el ecuador, ahí abajo en el desierto. Y claro, nosotros no somos los responsables, eso está muy lejos de aquí y lo hacemos todo bien, porque nosotros vamos en bici a todas partes, no usamos ningún pesticida, reciclamos nuestros residuos, cerramos el grifo cuando no es necesario, usamos la luz lo justito y lo más importante no compramos la ropa por kilos. Esta es nuestra pequeña aportación de aleteo de mariposa a la destrucción del Medioambiente.

Y así os cuento un poco mi vida consumista, egoísta con y para el mundo. Puede que dejar el móvil un rato y pensar para hacer esta reflexión cambie alguno de mis hábitos. Tal vez hasta salga a dar un paseo con mi madre y su ropa de deporte vintage para disfrutar de la maravillosa playa que aún tenemos. Tal vez eh! Que luego seguro que se me pasa. :)

Fdo. Julia Morón Berzal

Una vez más, gracias amigos de Acreu por hacernos sentir creativos